

El desarrollo de la agricultura como negocio en Kenia

La agricultura es la espina dorsal de la economía keniana; representa el 65 % de los ingresos en divisas extranjeras del país y ocupa al 80 % de la población. Sin embargo, la escala de las operaciones se mantiene reducida porque el 75 % de los cultivos comercializados se cosechan en plantaciones familiares minifundistas. Hasta hace unos diez años los agricultores no tenían más remedio que vender sus cultivos a intermediarios al precio que se les marcaba, y los ingresos resultaban muy inadecuados. Para solucionar este problema, Japón coopera con Kenia desde 2006 en la implementación de un enfoque llamado Promoción del Empoderamiento de la Horticultura Minifundista (SHEP, por sus siglas en inglés), destinado a elevar los ingresos de los agricultores.

Arisa Kikuchi, empleada de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA, por sus siglas en inglés) al frente de la implementación del SHEP en Kenia, explica que el enfoque pretende desarrollar las capacidades de los agricultores locales para transformar su actividad en un verdadero negocio. El primer elemento clave del enfoque es la celebración de reuniones para poner a los agricultores en contacto con personas de la industria hortícola. Esos encuentros permiten a los agricultores comprender las necesidades del mercado y expandir su red, ayudándoles a seleccionar compradores adecuados a su producción y a adquirir semillas y fertilizantes a precios más bajos mediante la compra en grupo.

El segundo elemento clave del enfoque es la elaboración de estudios de mercado por parte de grupos de agricultores para determinar qué cultivos resultan más comercializables. Contar con información sobre la demanda del mercado permite a los agricultores efectuar decisiones informadas más concretamente sobre qué deben plantar en la siguiente temporada. Según apunta Kikuchi: “En otros proyectos los estudios de mercado suelen realizarlos los consultores, pero en el enfoque SHEP son los propios agricultores los que llevan a cabo las actividades de investigación. Para ello hay que facilitarles una ayuda minuciosa, que es el núcleo de la asistencia técnica de Japón y resulta esencial para que el enfoque SHEP arraigue localmente y sea sostenible”.

La formación sobre cuestiones de género que se imparte dentro del enfoque SHEP es una importante medida para aumentar los ingresos de los agricultores. En muchos hogares kenianos los hombres tienden a encargarse de tomar las decisiones sobre qué plantar y qué comprar; son relativamente escasas las parejas que discuten esas cuestiones y las deciden juntas. “Las sesiones de formación sobre cuestiones de género promueven el debate entre maridos y esposas; los maridos se muestran más dispuestos a compartir las tareas que antes recaían principalmente sobre las esposas, y les consultan a la hora de decidir qué equipos tienen que comprar. Cuando una pareja compra un depósito de agua por petición de la esposa, esta ve aligerada la carga de ir a buscar agua y puede dedicar el tiempo que se ahorra en ello a la agricultura, lo cual se refleja en mayores ingresos”.

Las actividades de la JICA vienen dando resultados de forma constante. De 2011 a 2014 los ingresos hortícolas reales de los hogares agricultores incluidos en la iniciativa se incrementaron en un 58 %. Los agricultores declaran que sus vidas han mejorado, por ejemplo porque pueden matricular a los hijos en escuelas secundarias privadas o invertir las ganancias en el lanzamiento de nuevos negocios. Las autoridades gubernamentales de Kenia reconocen que el enfoque SHEP resulta efectivo para aumentar los ingresos de los agricultores, y entre 2010 y 2015 el enfoque se aplicó en 33 de los 47 condados del país.

Se prevé que la población de África se duplique, alcanzando los 2.400 millones para 2050. Pensando en el futuro del continente, Kikuchi expresa su determinación: “Desarrollar la industria manufacturera es importante para crear empleo y lograr el crecimiento económico, pero para muchos países africanos la agricultura sigue siendo el sector clave que emplea al mayor número de personas. Espero implicarme en actividades que apoyen las vidas de los agricultores minifundistas, que representan un alto porcentaje de la población de cada país, difundiendo cada vez más el enfoque de la agricultura como negocio”.



Fuente: Datos obtenidos por el Equipo SHEP mediante entrevistas a agricultores y agentes de extensión.
Notas: Las cifras se han ajustado a la inflación de los precios al consumo. En marzo de 2014, 10.000 chelines kenianos equivalían a unos 120 dólares estadounidenses.



| | |
|---|---|
| | 1 |
| 2 | 3 |
| 4 | |

1. Kikuchi organiza una formación para difundir el enfoque SHEP en varios países africanos, junto con los miembros del Equipo SHEP compuesto por funcionarios del Gobierno de Kenia y expertos de la JICA. 2. Un mercado local; a través de las actividades del SHEP los agricultores establecieron contactos directos con el mercado, y ahora son capaces de seleccionar a los compradores que ofrecen precios más altos en lugar de depender de los intermediarios. 3. En las sesiones de formación sobre cuestiones de género para parejas agricultoras, los maridos y las esposas tienen que anotar los detalles de sus gastos y de sus tareas cotidianas para que la información resulte visible. Las actitudes de los maridos cambian cuando se centran en alcanzar el objetivo común de la pareja de aumentar los ingresos. 4. Los ingresos hortícolas reales por agricultor aumentaron un 58 % entre 2011 y 2014.

Arisa Kikuchi

Realizó estudios de posgrado en agricultura. Estudiando las conexiones entre los agricultores y los mercados, se propuso involucrarse en actividades de cooperación internacional relacionadas con la agricultura. En 2009 entró en la JICA, donde al principio trabajó en la sección de agricultura y desarrollo rural del Sureste Asiático. De 2014 a 2016 se afincó en Kenia, donde ha llevado a cabo actividades como experta de proyecto en la promoción del enfoque SHEP.

